



Este 8 de marzo, el grito de las mujeres y diversidades no es solo un recordatorio de la desigualdad, sino un acto de resistencia revolucionaria frente a un modelo político que pretende borrarlos de la historia

Para enfrentar la ofensiva actual debemos reafirmar con claridad el carácter **histórico, obrero y de clase** de la fecha. El 8M no es una jornada simbólica ni una festividad de género abstracta: nace de la sangre y la lucha de las trabajadoras que dieron su vida por la jornada de 8 horas y condiciones dignas frente a la superexplotación capitalista.

Nos enfrentamos a un mundo donde el imperialismo nos sigue poniendo en la primera línea de fuego, como en la historia de las guerras la vida de las mujeres y niñeces era arrebatada para someter a los pueblos, hoy EEUU ataca a Irán con un primer objetivo muy claro, bombardear una escuela de niñas con más de un centenar de ellas fallecidas. Repudiamos enérgicamente esta escalada brutal de violencia y guerra imperialista y sumamos el pedido por las niñeces y el pueblo de Palestina que sigue sufriendo un genocidio de la mano de Israel, el socio asesino de EEUU.

También exigimos la inmediata liberación del presidente Maduro y la compañera Cilia Flores también dirigente de la revolución bolivariana que padece junto a su esposo la ilegal e ilegítima prisión en el corazón del imperio.

El legado del 8 de marzo legado **es nuestro programa de lucha**. El gobierno de Javier Milei, con su sesgo profundamente misógino, busca aniquilar aquellas conquistas mediante una reforma laboral que nos retrotrae a la brutalidad del **siglo XIX**. Al atacar la estabilidad, facilitar los despidos y dismantelar los límites de la jornada laboral, el oficialismo no solo precariza el empleo, sino que intenta quebrar la columna vertebral de la organización trabajadora, devolviéndonos a una época de indefensión absoluta ante la patronal.

En este contexto de ajuste salvaje la feminización de la pobreza es una realidad que se profundiza día tras día. Las mujeres y diversidades ocupamos los sectores más precarizados, en el trabajo informal, en las tareas de cuidado no remuneradas y en los empleos peor pagos.

Cuando el gobierno recorta comedores, congela salarios y dismantela políticas de género, está golpeando quirúrgicamente a quienes sostienen la red de supervivencia en los barrios. La crisis tiene rostro de mujer y de diversidad porque el capital utiliza nuestra vulnerabilidad para abaratar el costo de la fuerza

de trabajo. Necesita disciplinar a quienes cuestionan el orden social injusto. Nuestra tarea es responder con organización, conciencia de clase y unidad en la lucha.

Por la defensa irrestricta de la jornada de 8 horas como conquista histórica. El rechazo frontal a la reforma laboral y a toda forma de flexibilización.

Luchamos contra todas las formas de opresión, también contra la explotación sexual que hoy se impone nuevamente bajo el canto de sirena capitalista que empuja al sistema prostituyente como falsa solución a la pobreza.

La feminización de la pobreza es consecuencia del ajuste y solo conquistando nuestros derechos de género y clase, podremos revertirla.

Por eso necesitamos la construcción de una respuesta masiva en las calles.

Reivindicar a las mártires obreras no es un gesto del pasado: es asumir que la pelea por los derechos laborales y la emancipación de las mujeres y diversidades es inseparable de la lucha contra el capitalismo y sus gobiernos.

Ni un paso atrás en nuestras conquistas. HLVS